

Durante casi un siglo el PIB ha sido el indicador más usado para analizar las economías de los países. Sin embargo, recientemente se cuestiona su capacidad para reflejar el bienestar social.

Bogotá D.C., 07-may-2014 (Comunicaciones CID). El Producto Interno Bruto es la medida macroeconómica más generalizada para establecer el desempeño económico de un país (o una región) en el mundo, expresando el valor monetario de toda la producción de bienes y servicios que se realiza en ese lugar en un periodo establecido.

A pesar de ser el indicador más utilizado para guiar las políticas económicas globales, en la actualidad está siendo fuertemente cuestionado por su incapacidad para registrar factores claves de una sociedad, como los impactos ecológicos o la calidad de los servicios públicos, entre otros. Incluso, el mismo creador del PIB a mediados de los años 30, el Nobel de Economía Simon Kuznets, advirtió sobre la dificultad de medir el bienestar de una nación a partir de su renta nacional.

Comunicaciones CID habló con el profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y director del Centro Editorial FCE, Álvaro Zerda Sarmiento, sobre la crisis del poderoso indicador PIB y las diferentes alternativas que se están planteando para reemplazarlo o complementarlo.

Para el académico, el PIB mide la producción en el sistema capitalista e indica cuando una economía crece, está estancada o en crisis; por lo tanto, “no se le puede pedir más que eso”. Enfatizó que el indicador tiene fallas en su construcción, sobre todo con los cálculos relacionados con el sector financiero “que se puede considerar como no productivo porque recircula los valores generados por los otros sectores de la economía”.

En cuanto a las críticas, el profesor Zerda mencionó que están orientadas a que el PIB deja por fuera variables como el bienestar y la felicidad de las personas. Sin embargo trajo a colación el caso de Bután –un pequeño país asiático–, que se ha convertido en un caso emblemático “al reemplazar el PIB por la medida de la Felicidad Interna Bruta (FIB), utilizando indicadores cualitativos y no cuantitativos”.

Una de las propuestas que han nacido desde la concepción occidental de la producción es el Índice de Progreso Social (IPS), liderado por el Doctor en Economía Empresarial de la Universidad de Harvard Michael Porter, “que mediante indicadores que ven más allá de la producción, trata de medir cómo un país puede lograr una mejor calidad de vida, utilizando los factores: Producción, Satisfacción y Desarrollo”, subrayó Zerda Sarmiento.

Otros indicadores de progreso social han sido trabajados por la Organización de Naciones Unidas, a partir de los conceptos del Nobel de Economía Amartya Sen, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), “que para analizar el problema de la pobreza introduce la variable de la libertad del individuo no sólo entendida en la posibilidad de participar en los procesos políticos, sino también en el desarrollo de las capacidades para tomar decisiones sin constreñimientos exteriores”, indicó el profesor, quien además recalcó que esta última concepción de la libertad está fuertemente ligada a los procesos educativos en los países.

*Vea la videocolumna completa en el canal de Youtube del CID (Prensa CID) en el siguiente enlace:

<http://www.youtube.com/watch?v=SmSaAYXos4E#t=45 >